

CONSERVANDO EL REALISMO

Sobre los supuestos metafísicos de John McDowell*

JORGE ORNELAS BERNAL
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
jornelas@filosoficas.unam.mx

Resumen:

Aquí intento responder una de las objeciones más comunes a la obra de John McDowell, a saber, que es una versión del idealismo que identifica lo real con lo que podemos pensar. Mostraré que a esta objeción subyace una imagen metafísica moderna en la que la mente y el mundo se oponen de manera irreconciliable, y que una vez desactivado su atractivo desaparece también la base que hace inteligible dicha objeción. Desarrollo una interpretación de la perspectiva de McDowell que se encuentra comprometida con un realismo robusto, según el cual el mundo existe de manera independiente de la mente.

Palabras claves: John McDowell, realismo/idealismo, mito de lo Dado.

Abstract: *Keeping Realism*

In this paper I will try to respond to what is perhaps the most common objection to John McDowell's work, namely, that it is a version of idealism that identifies reality with what we can think. I'll try to show that underlying this objection, there is a modern metaphysical image in which mind and world are regarded as irreconcilable opposites; and that once the appeal of this image is desactivated, the basis for the objection vanishes with it. I develop an interpretation of McDowell's work as committed to a robust realism in which the world exists independently of mind.

Keywords: John McDowell, Realism/Idealism, Myth of the Given.

Mind and World (cf. MW) de John McDowell es uno de los libros más influyentes e importantes en los últimos años, pero también uno de los más polémicos. Se trata de una obra de *diagnóstico* y también *terapéutica* en la que no hay compromiso con ninguna posición *constructiva*, lo cual ha irritado a más de uno de sus comentaristas. En este trabajo intento responder una de las objeciones –quizá la más común– que ha recibido la obra de McDowell, a saber, que no es más que una versión del idealismo que identifica lo real con lo que podemos pensar. Intentaré mostrar que a esta objeción subyace una imagen metafísica moderna en la que la mente y el mundo se oponen de manera irreconciliable, y que una vez desactivado el atractivo de dicha imagen desaparece también la base que hace inteligible la imputación de idealismo a la perspectiva de McDowell. Intento mostrar

Agradezco a Guillermo Hurtado, Efraín Lazos, Teresa Verthein y a un árbitro anónimo de Ideas y Valores por sus agudos comentarios y críticas que enriquecieron este trabajo.

que el autor se encuentra comprometido con un realismo robusto que hace justicia a la intuición realista de sentido común, según la cual el mundo existe de manera independiente de la mente; de ahí que éste pueda constreñirla externamente.

Articular y allanar el camino para nuestras intuiciones realistas de sentido común no constituye, a mi entender, *construir* una posición filosófica, sino que es parte de la tarea *terapéutica* que ocupa a McDowell.

1. Introducción

Hay algunos puntos en común entre *Mind and World* y *The View from Nowhere* (cf. VN) de Thomas Nagel: ambas obras ofrecen un diagnóstico de los principales problemas filosóficos. Para McDowell lo que subyace a las "ansiedades filosóficas de la Modernidad" es una caracterización de la naturaleza regida exclusivamente por relaciones causales en la que no hay cabida para la racionalidad humana. Esto origina una escisión entre el ámbito normativo de nuestras creencias empíricas y sus fundamentos: una vez que las sensaciones son concebidas como meros impactos causales sobre los sujetos, se vuelve problemático dar cuenta del hecho de que nuestros estados subjetivos (creencias y juicios) puedan poseer contenido empírico. Por su parte, Nagel considera que la fuente de los principales problemas filosóficos radica en la tensión existente entre nuestra inalienable perspectiva subjetiva y nuestra tendencia igualmente natural por trascenderla y alcanzar una perspectiva totalmente objetiva. Esta tensión abre también una brecha entre nuestras creencias empíricas y sus fundamentos: no hay manera de trascender el ámbito de las apariencias para descubrir, tal y como es en sí mismo, el mundo sobre el que versan.

Así, un tema central en ambos textos es el problema metafísico de dar cuenta del lugar que ocupa nuestra mente en el mundo. McDowell apela a la noción aristotélica de "segunda naturaleza" para desmitificar la autonomía del ámbito de la racionalidad y de la normatividad: la justificación y la persecución de metas racionales son prácticas en las que actualizamos ciertas potencialidades naturales en tanto animales humanos. Por su parte, Nagel considera que el tema central de su libro es el de "cómo combinar la perspectiva particular de una persona que se halla dentro del mundo con una concepción objetiva de ese mismo mundo, incluidos la persona y su punto de vista". (VN: 11)

Finalmente, ambos piensan que la salida a estos problemas tradicionales no supone una estrategia reduccionista. McDowell rechaza el "naturalismo crudo" que pretende reducir la normatividad y la racionalidad a un mero fenómeno natural, mientras que Nagel también rechaza el cientificismo encarnado en las teorías materialistas

en filosofía de la mente, que pretenden reducir nuestra perspectiva subjetiva a la perspectiva objetiva.

No obstante, a pesar de que ambos autores tienen a la relación mente-mundo en un lugar privilegiado de su agenda, hay por lo menos un punto de desacuerdo que los aleja radicalmente, a saber, el papel que desempeñan las capacidades conceptuales. McDowell abraza el *dictum* hegeliano "lo conceptual es ilimitado", de manera que nada queda fuera de "la esfera de lo conceptual". Este es – como intentaré mostrar a lo largo de este trabajo – un punto central en su argumentación, pues le permite afirmar que el mundo (la realidad objetiva) ejerce no sólo un control externo sobre nuestro pensamiento, sino que dicho control también es racional. Nagel, por su parte, aboga por una posición más "modesta", pues considera que nuestras capacidades conceptuales son limitadas, de manera que el mundo se extiende más allá de lo que podemos llegar a pensar. Para Nagel cualquier postura que identifique lo real con lo que podemos llegar a pensar no es más que una versión contemporánea del idealismo. Desde esta perspectiva, McDowell sería un idealista incoherente pues no puede mantener simultáneamente que lo "conceptual es ilimitado" y la tesis de que el mundo ejerce un control racional externo al pensamiento, ya que ambas son tesis mutuamente excluyentes.

A continuación esbozaré brevemente la tradicional dicotomía realismo/idealismo para contextualizar esta imputación de idealismo, así como la manera en la que McDowell intenta desmarcarse de ella.

2. Realismo/Idealismo: algunos puntos de partida

El realismo es una posición que intenta hacer justicia a una intuición elemental del sentido común, a saber, que no todo lo que existe depende de nuestras mentes. Tradicionalmente, el realismo se ha definido como la teoría que afirma que existe por lo menos un subconjunto de la realidad que es independiente de la mente humana.

Sin embargo, a partir de la obra de Michael Dummett (*cf.* Dummett 1990), se volvió un lugar común en la filosofía analítica considerar a esta caracterización tradicional del realismo como "anticuada" e irrelevante, pues nadie en su sano juicio la negaría. A partir de Dummett se pensó que lo que subyace al realismo es una cuestión semántica: conocer cuáles son las condiciones de verdad y del significado de las oraciones. Lamentablemente no puedo entrar aquí en esta polémica, pero quisiera señalar dos puntos: en primer lugar, que la intuición realista del sentido común expresa un compromiso metafísico distinto a cualquier posición semántica o epistemológica y, en segundo lugar, que sí ha habido filósofos que racionalmente han negado el realismo en el sentido tradicio-

nal, a saber, los idealistas (piénsese en casos emblemáticos como los de Berkeley o Bradley).¹

Crispin Wright ha caracterizado al realismo (cf. Wright 1986) como una extraña mezcla de *modestia* y *arrogancia*. Por un lado, el realista afirma que la realidad es metafísicamente independiente de las capacidades cognitivas humanas. En este sentido es "modesto", pues señala que el ser humano no interviene en el estatus metafísico de la realidad, sino que simplemente se enfrenta a un mundo objetivo independiente que le resiste. Por lo que toca a la "arrogancia", el realista pretende que nuestras capacidades cognitivas son lo suficientemente poderosas como para acceder y conocer esa realidad independiente.

El escéptico, en cambio, hace eco de la "modestia" del realismo al defender que nos enfrentamos a un mundo metafísicamente independiente sobre el que no tenemos ningún control, a la vez que rechaza su lado "arrogante" ya que pone en duda la eficacia de nuestras capacidades cognitivas para alcanzar esa realidad independiente.

Por su parte, el idealista rechaza el lado "modesto" del realista volviéndose aún más arrogante. Para el idealismo no hay una realidad independiente, sino que ésta simplemente es el reflejo fiel de nuestras capacidades cognitivas, reflejo que carece de autonomía y que es totalmente dependiente de la mente humana.

3. Breve recuento de los objetivos de McDowell

El hilo conductor de *Mind and World* es la pregunta: ¿cómo es posible el contenido empírico que de hecho poseen nuestras creencias y juicios? El diagnóstico de McDowell señala que, en su intento por resolver esta pregunta, los filósofos continúan atrapados en un dilema: o bien el mundo –la realidad objetiva– ejerce un constreñimiento externo al pensamiento a través de lo *Dado* (algún tipo de contenido no conceptual), o bien abandonamos la pretensión de que el mundo sea epistémicamente relevante para nuestras creencias empíricas. El primer cuerno de este dilema estaría representado por aquellos autores fundacionalistas que sustentan una versión de lo que Sellars llamara el *Mito de lo Dado*²: la tesis de que en la experiencia hay un elemento *Dado* –un tipo de contenido no conceptual– que funge como la fuente de justificación no doxástica de todas nuestras creencias y juicios empíricos. El otro cuerno estaría representado por un coherentismo *à la* Davidson, en el que el proceso de justificación se reduce a una mera

¹ Michael Devitt defiende la tesis de que lo que subyace al tema del realismo es una cuestión metafísica muy distinta de cualquier posición semántica y que si bien es cierto que pueden estar conectadas, no lo están de manera necesaria. Cf. Devitt 1984.

² Cf. Sellars 1963.

relación entre creencias y para el que la experiencia sólo es la fuente causal de nuestras creencias empíricas.³

La tensión entre ambas posiciones genera la siguiente antinomia: la experiencia *debe, pero no puede*, normar la corrección o incorrección de nuestros juicios y creencias empíricas. Apelando a lo *Dado* obtenemos un constreñimiento externo al pensamiento pero que, en tanto que es no conceptual, no es racional, mientras que en el modelo coherentista si bien hay un constreñimiento racional, no es externo al pensamiento.

McDowell intenta desactivar esta antinomia que vuelve misterioso el hecho de que nuestro pensamiento –creencias y juicios– pueda poseer contenido empírico, pero considera que ello sólo es posible si se repara en que la relación entre la mente y el mundo es una relación normativa en la medida en que el mundo ejerce un control racional externo sobre nuestras creencias y juicios. Esta manera de dar cuenta del contenido empírico implica, en mi opinión, hacer justicia a la intuición básica del realismo, pues se presupone que nuestro pensamiento se encuentra constreñido por una realidad externa que existe independientemente de las mentes.

Tratando de preservar estas intuiciones, McDowell ofrece una versión *mínima* del empirismo, puesto que considera que la experiencia debe ser el "tribunal" que determine la corrección o incorrección de nuestras creencias y juicios.⁴ Ahora bien, el empirismo mínimo de McDowell se diferencia del empirismo tradicional en al menos dos puntos: en primer lugar, siguiendo a Sellars y a Kant, para McDowell la experiencia siempre involucra conceptos; en segundo lugar, a través de la experiencia somos conscientes de manera *directa* de la realidad.

El argumento general de McDowell consiste en mostrar que si la experiencia no tiene contenido conceptual, entonces no tiene sentido apelar a ella buscando una razón para sustentar nuestras creencias empíricas. De esto se seguiría, absurdamente, que el pensamiento no está sujeto a ningún constreñimiento racional externo y resultaría imposible dar cuenta del contenido empírico que exhiben nuestras creencias y juicios. Así, pues, la premisa básica de la cual parte el empirismo mínimo consiste en adoptar una concepción de la expe-

³ El *dictum* davidsoniano reza así: "lo único que puede justificar una creencia es otra creencia", cf. Davidson 1992.

⁴ "Una buena manera de adentrarse en la imagen que ofrezco es considerar la plausibilidad de un empirismo mínimo. Para darle sentido a la idea de que un estado o episodio mental está dirigido hacia el mundo, de la manera en que decimos que una creencia o un juicio lo están, necesitamos colocar ese estado o episodio en un contexto normativo. Una creencia o un juicio de que las cosas son así y así –una creencia o juicio cuyo contenido (como decimos) es que las cosas son así y así– debe ser una postura o actitud que *correcta o incorrectamente* es adoptada dependiendo de si las cosas son o no verdaderamente así y así". (MW: p. xi) [Todas las traducciones del inglés son mías]

riencia como conceptualmente estructurada. Pero es justamente dicha concepción lo que ha despertado las suspicacias de los comentaristas, la que ha dado pie a afirmar que el empirismo mínimo no es más que una rehabilitación del idealismo y que su compromiso con una realidad independiente que constriñe nuestro pensamiento desde el exterior no es más que un compromiso de dientes para afuera.

4. Una objeción desde ningún lugar

Varios son los pasajes de *Mind and World* en los que McDowell deja ver sus supuestos metafísicos, pero resultan especialmente significativos aquellos en los que señala que en la experiencia estamos "abiertos" hacia los hechos objetivos que integran el mundo:

Que las cosas son así y asá es el contenido de la experiencia y también puede ser el contenido de un juicio; llega a ser el contenido de un juicio si el sujeto decide tomar la experiencia en su valor aparente. Así, esto es un contenido conceptual. Pero que *las cosas son así y asá* es también, si uno no está equivocado, un aspecto de la manera en que está dispuesto el mundo: de la manera en que son las cosas. Así, la idea de operaciones de la receptividad conceptualmente estructuradas nos coloca en una posición desde la cual se puede hablar de la experiencia como apertura hacia el diseño de la realidad. La experiencia posibilita que el diseño mismo de la realidad ejerza una influencia racional sobre lo que un sujeto piensa. (MW: 26)

Ahora bien, el problema que ha despertado la suspicacia de muchos autores es que dicha concepción de la experiencia parece conducir a una posición idealista en la que los límites del mundo de la realidad objetiva son identificados con los límites de *nuestras* capacidades conceptuales. Aceptar que la experiencia está ya conceptualizada va en detrimento de la independencia metafísica de la realidad. Inmediatamente después de señalar que en la experiencia hay "apertura" hacia los hechos manifiestos, McDowell afirma:

Esta imagen de apertura hacia la realidad está a nuestra disposición debido a la manera como hemos considerado a la realidad que ocasiona una impresión sobre el sujeto en la experiencia. A pesar de que la realidad es independiente de nuestro pensamiento, no debe considerarse como algo que se encuentra fuera del límite externo que contiene la esfera de lo conceptual. (MW: 26)

El propio McDowell es consciente de que su propuesta puede ser interpretada como un "antropocentrismo arrogante" que implica una posición idealista.⁵ Este tipo de objeción ha sido elaborada por Thomas Nagel y está dirigida a todas aquellas posturas que intentan, desde una perspectiva kantiana, superar la dicotomía realismo/idealismo encontrando un punto intermedio: realismo interno, realismo empírico, etc.⁶ Para Nagel, quien defiende un realismo en el que el mundo trasciende nuestras capacidades conceptuales, estas posiciones no son más que versiones idealistas que reducen el tamaño del universo a los límites de la mente humana:

Defenderé una forma de realismo según la cual nuestra comprensión del mundo es limitada, no sólo respecto a lo que podemos conocer sino también respecto a lo que podemos concebir. En un sentido muy fuerte, el mundo se extiende más allá de donde llegan nuestras mentes. El idealismo al que se opone esta concepción sostiene que lo que existe es aquello en lo que podemos pensar o lo que somos capaces de concebir, o aquello en que nosotros o nuestros descendientes podrían llegar a pensar o concebir; y sostiene, además, que esto es así necesariamente, ya que la idea de algo en lo que no podemos pensar o que no somos capaces de concebir no tiene sentido. (VN: 131)

Nagel pretende elaborar una posición realista que combine la perspectiva particular de los individuos con una concepción objetiva del mundo en el que se encuentran. En otras palabras, su objetivo consiste en alcanzar una perspectiva objetiva "desde ningún lugar" que no pierda de vista el hecho de que nuestro centro de gravedad siempre lo constituye nuestra inalienable perspectiva subjetiva.

El realismo de Nagel está basado en las siguientes dos tesis, que constituyen la manera en que concibe la intuición realista básica, esto es, lo mínimo que debería sostener una genuina posición realista:

1) Hay una única realidad objetiva que nos contiene y que, por lo tanto, es independiente de nuestras mentes.

2) La independencia que exhibe dicha realidad no sólo es causal o metafísica, sino que también es epistémica: lo real se extiende más allá de nuestras capacidades conceptuales, de manera que no sólo no podemos conocer todos los aspectos de las cosas en sí mismas, sino que muchos de esos aspectos ni siquiera los podemos concebir.

⁵ "A veces se hacen objeciones a posiciones como la que he estado sugiriendo sobre la base de que implican un antropocentrismo arrogante, una infundada confianza en que el mundo está completamente al alcance de nuestra capacidad de pensarlo. Ello es semejante a una acusación de idealismo. ¿Por qué deberíamos estar tan seguros de nuestra capacidad para comprender el mundo si no es porque lo concebimos como una sombra o reflejo de nuestro pensamiento?" (MW: 39s).

⁶ Hay varios autores que han hecho esta imputación de idealismo de manera explícita: cf. Friedman 1996 y Philipse 2000.

La tesis (1) es la intuición básica del realismo y (2) es una tesis que se sustenta en el siguiente argumento: de hecho, hay ciertas personas que, dada su constitución, no pueden concebir ciertos fenómenos que otras personas conocen (por ejemplo, los ciegos de nacimiento no pueden concebir los colores y las personas cuya edad mental permanente es de nueve años no pueden entender el teorema de Gödel). Estas personas ciertamente tienen conocimiento parcial del mundo pero no de todo. Para Nagel es muy probable que la humanidad en su conjunto se encuentra en una posición análoga a la de estas personas: es lógicamente posible que haya seres superiores cuyas capacidades conceptuales sean más sofisticadas que las nuestras y puedan concebir cosas que nosotros no podemos, por lo que tenemos que aceptar que hay aspectos del universo que son inconcebibles para la mente humana (cf. VN: 138s).

La posición de Nagel es un realismo extremo que tiene como ideal regulativo alcanzar una posición objetiva desde ningún lugar. En mi opinión, este realismo es extremo porque *infla* la intuición básica del realismo: ser realista no sólo significa aceptar que la realidad es causal o metafísicamente independiente de nuestras mentes, sino que también hay por lo menos una parte de ella que debe ser una cosa en sí incognoscible y no conceptualizable:

Concuerdo con Strawson en rechazar que conozcamos las cosas sólo bajo la forma en que se nos aparecen, pero estoy de acuerdo con Kant en que la forma que tienen las cosas en sí mismas trasciende toda posible apariencia o concepción humana. Nuestro conocimiento del mundo fenoménico es un conocimiento parcial del mundo tal como es en sí mismo; pero no se puede identificar el mundo entero con el mundo tal como aparece ante nosotros, ya que esta idea probablemente incluya *cosas que no podemos ni podríamos jamás concebir*, no importa cuánto se extienda el entendimiento humano[...] (VN: 146) [Las cursivas son mías]

Esta posición es diametralmente opuesta a la que sostiene McDowell en la que nuestras capacidades conceptuales son ilimitadas; de ahí que ella sea considerada como una versión más del idealismo.

5. Nuevamente el dilema fundacionalismo/coherentismo: su cara metafísica

La imputación de idealismo que proviene de una postura como la de Nagel coloca a la propuesta de McDowell ante un dilema: o bien la realidad (por lo menos una parte de ella) existe de manera totalmente independiente de la mente como una cosa en sí no conceptualizable que se nos impone, o bien la realidad debe identificarse con lo que

podemos pensar, y en este sentido es totalmente dependiente de la mente. Este dilema constituye la cara metafísica del dilema fundacionalismo/coherentismo: los fundacionalistas apelan a una realidad independiente no conceptual (lo *Dado*) que constriñe nuestro pensamiento de manera externa pero no racional, mientras que los coherentistas consideran que el constreñimiento racional a nuestro pensamiento no puede exceder los límites de nuestras capacidades conceptuales. Dicho dilema tiene la forma lógica de una disyunción exclusiva y exhaustiva. En palabras de McDowell:

[...] aunque esta objeción [de idealismo] es fácil de entender e incluso de simpatizar con ella, es un error. Refleja la convicción de que tenemos que elegir entre un coherentismo que niega que el pensamiento y el juzgar estén sujetos a un constreñimiento racional externo, por un lado, y una apelación a lo *Dado* como aquello que impone un constreñimiento, por el otro. Si alguien considera que estas son las únicas opciones y si tiene una comprensión más clara de los defectos de un coherentismo que carece de constricciones que de la inutilidad de lo *Dado*, entonces cualquier cosa que carezca de fe en lo *Dado* le parecerá que menosprecia la independencia de la realidad. (MW: 26s)

Intento evidenciar que para McDowell ambas posiciones no son mutuamente excluyentes ni tampoco agotan todas las opciones. Es posible rescatar las legítimas intuiciones a las que cada uno de ellos intenta responder en una posición alternativa:

Pero el punto de la tercera opción, la opción que recomiendo, es precisamente que podemos reconocer que la realidad independiente ejerce un control racional externo sobre nuestro pensamiento, pero sin caer en la confusión entre justificación y exculpación que caracteriza la apelación a lo *Dado*. (MW: 27)

Desde mi perspectiva, la alternativa que propone McDowell muestra que es posible rechazar la realidad en sí que trasciende nuestras capacidades conceptuales sin que ello vaya en detrimento de la intuición realista. Pero es sólo hasta que se rechace este falso dilema que se allanará el camino para el realismo "natural" o "pre-filosófico".⁷

6. Supuestos metafísicos de McDowell

En las *Investigaciones*, Wittgenstein señala que "una *imagen* nos tuvo cautivos. Y no podíamos salir, pues reside en nuestro lenguaje y éste parece repetírnosla inexorablemente" (Wittgenstein 1958: §115). De

⁷ El término "realismo natural" fue acuñado por William James. cf. James 1976. En *Threefold Cord*, Putnam considera que este realismo "natural" tiene por finali-

acuerdo con el diagnóstico de McDowell, esa imagen consiste en que las capacidades conceptuales trazan un límite dentro del cual quedan comprendidas nuestras creencias y juicios y, más allá del límite, se encuentra el mundo. McDowell denomina a esta imagen "lateral" (*side-ways on picture*).⁸ De manera que cualquier cosa que penetre el límite exterior hacia nuestro pensamiento forzosamente tendrá que ser un impacto meramente causal pero no racional.

Esta es la imagen que subyace al dilema fundacionalismo/coherentismo. Lo que las hace posiciones antagónicas es que, mientras que el fundacionalista apela a esa realidad en sí no conceptualizada como a aquello que constriñe externamente nuestro pensamiento, el coherentista también considera que ésta es la única manera de concebir la realidad independiente y por ello rechaza apelar a ella en busca de alguna restricción racional.

En contra de esta imagen, McDowell intenta mostrar que no hay ningún hueco metafísico entre el mundo y nuestro pensamiento, de manera que lo que pensamos, cuando es verdadero, es un hecho que existe en el mundo de manera objetiva e independiente. Para sustentar esta posición realista, McDowell se apoya en el siguiente pasaje de Wittgenstein:

Quando decimos, y *queremos decir*, que tal-y-tal es el caso, nosotros -y nuestro significado- no nos detenemos en ningún lugar que no sea el hecho; sino que lo que queremos decir es que *esto-es-así*. Pero esta paradoja (que tiene la forma de un truismo) también puede expresarse así: Podemos *pensar* lo que no es el caso. (Wittgenstein 1958: § 95)

En este pasaje Wittgenstein destaca el hecho de que el lenguaje no es un intermediario entre el mundo y nuestras mentes, no representa al mundo, sino que el lenguaje *toca* directamente el mundo. Esto entra directamente en oposición con la concepción moderna, según la cual la mente no está en contacto directo con el mundo.

Siguiendo esta idea, McDowell señala que en los casos de percepción verídica el contenido de nuestras creencias perceptuales está

dad hacer justicia al "realismo natural del hombre común" y que esto es justamente lo que McDowell pretende en *Mind and World*. Cf. Putnam 1999.

Pamela Kribbe -en su tesis de doctorado defendida en la Universidad de Nijmegen y titulada "Postmodern Aristotelian Realism. The Possibility of a Second Naïveté, considera que tanto la posición realista del último Putnam como la de McDowell son parte de lo que ahí denomina "realismo aristotélico posmoderno".

⁸ "Siempre nos encontramos ya incurriendo en actividad conceptual con el mundo dentro de este sistema dinámico. Cualquier comprensión de esta condición que pueda esperarse debe ser interna al sistema. No puede ser una cuestión de representar los ajustes del sistema hacia el mundo lateralmente: esto es, con el sistema circunscrito dentro de un límite y el mundo fuera de él. Esta es exactamente la forma que nuestra imagen debe evitar". (MW: 34)

constituido por los hechos del mundo y no por meras representaciones subjetivas. Cuando nuestras creencias y juicios son verdaderos, entonces nuestro pensamiento *toca* directamente el mundo.

Así, McDowell adopta la concepción del mundo como la "totalidad de los hechos" que sostiene Wittgenstein en el *Tractatus* (Wittgenstein 1987: §1; 1.1). El argumento de McDowell es el siguiente: la concepción de la experiencia como conceptualmente estructurada implica que las creencias perceptuales poseen contenido conceptual que las habilita para entrar en los procesos de justificación, pero ello sólo es posible porque el mundo está constituido por hechos objetivos que poseen ya contenido conceptual. Desde esta perspectiva, el mundo está constituido por hechos, por compuestos de objetos metafísicamente independientes que cuentan con propiedades y relaciones pensables, esto es, con propiedades y relaciones que son susceptibles de caer bajo nuestros conceptos. De manera que somos capaces de saber si una proposición del tipo "las cosas son así y asá" es verdadera en la medida en que el que las cosas sean "así y asá" es un hecho objetivo (cf. Russell 1973: 112).

Parafraseando a Wittgenstein, McDowell afirma que "cuando uno ve que tal-y-tal es el caso, nosotros, y nuestros apareceres, no nos detenemos en ningún lugar que no sea el hecho. Lo que vemos es que tal-y-tal es el caso". No hay abismos metafísicos entre nuestra mente y el mundo. El contenido de la experiencia (siempre y cuando el sujeto que experimenta no esté equivocado) y el hecho percibido en el mundo son idénticos. Ahora bien, podemos equivocarnos, nuestra apertura hacia el mundo no es infalible, y esta posibilidad de error nos garantiza que el mundo no es una mera construcción subjetiva:

El mundo es todo lo que es el caso; esto es, todo lo que puede ser verdaderamente pensado que es el caso. Hay una posibilidad permanente de tener que decidir si estamos equivocados y ello es suficiente para asegurar que el mundo no degenera en una sombra o reflejo de las normas que, a cada momento, consideramos que gobiernan nuestro pensamiento –un compañero menor en la interacción de la mente y el mundo. Esto es tanto "realismo" acerca del mundo como requiero y en mi opinión, es tanto "realismo" acerca del mundo como es sensato que cualquiera requiera. (McDowell 1995: 285)

El *dictum* "lo conceptual es ilimitado" no debe interpretarse como una tesis metafísica *constitutiva*, sino que simplemente es una "regla" que indica que la realidad que se nos impone no lo hace nunca como una realidad desprovista de conceptos (como una cosa en sí), sino que involucra la actualización de nuestras capacidades conceptuales. En otras palabras, este *dictum* señala que el mundo está poblado por objetos que poseen propiedades y relaciones que pueden subsumirse bajo

nuestros conceptos. Ninguna descripción de la realidad está totalmente libre de nuestros conceptos e intereses.

Así, McDowell afirma que nuestro pensamiento está constreñido racionalmente por la realidad que se encuentra fuera de lo que pensamos, pero no fuera de lo *pensable*:

Si vamos a reconocer la independencia de la realidad como es debido, lo que necesitamos es un constreñimiento desde fuera del *pensamiento* y del *juzgar*, nuestros ejercicios de la espontaneidad. El constreñimiento no necesita venir desde fuera de los *contenidos pensables*. Se menospreciaría la independencia de la realidad si equiparáramos los hechos en general con el ejercicio de nuestras capacidades conceptuales (actos de pensar), o si representáramos los hechos como reflejos de tal cosa; se menospreciaría también si equiparásemos los hechos perceptibles con estados u ocurrencias en las que las capacidades conceptuales están en operación en la sensibilidad (experiencias), o si los representáramos como reflejos de tales cosas. Pero no es idealista afirmar que los hechos perceptibles son esencialmente capaces de causar una impresión en los sujetos perceptuales como estados u ocurrencias (experiencias); y tampoco lo sería afirmar que esos hechos en general son esencialmente capaces de ser comprendidos por el pensamiento en ejercicios de la espontaneidad (actos de pensar). (MW: 28)

Para que el compromiso con la intuición de que el mundo ejerce un control racional y externo al pensamiento no sea fraudulento, es necesario que el mundo sea concebido como causalmente independiente de la mente. Esto, a mi entender, es lo mínimo que exige la intuición realista de sentido común. Pero que el mundo sea externo al pensamiento no significa que sea externo a lo que es pensable, a lo que puede llegar a ser el caso, pues para McDowell el mundo es susceptible de quedar comprendido bajo nuestros conceptos.

7. El carácter pasivo de la experiencia y el rechazo de la realidad en sí

Otro punto clave, que habla a favor de una interpretación realista del empirismo mínimo, y que sirve para distanciarlo del idealismo, radica en el hecho de que McDowell reconoce el carácter pasivo de la experiencia, es decir, reconoce que en la experiencia hay algo que es independiente de nuestras mentes y que no controlamos, algo que simplemente se nos impone:

He señalado que la experiencia es pasiva. En este sentido la posición que recomiendo coincide con el *Mito de lo Dado*. La

pasividad de la experiencia nos permite reconocer un control externo sobre nuestro pensamiento empírico, si la pasividad es compatible con el hecho de que la espontaneidad está también involucrada. (MW: 89)

McDowell comparte con el *Mito de lo Dado* aquel aspecto que lo hacía tentador, a saber, mantenernos en contacto con una realidad independiente que constriñe nuestro pensamiento desde el exterior. Sólo que ahora lo *dado* (con minúsculas) está conceptualmente estructurado.

Que en la experiencia el mundo nos es *dado* no es un mito, el mito consiste en pensar que esa realidad independiente está *dada* sin la intervención de nuestras capacidades conceptuales y que, por lo tanto, es incognoscible y no conceptualizable:

Hay dos concepciones diferentes del rol de la justificación. En la concepción que estoy recomendando, las justificaciones pueden perfectamente bien incluir el señalar hacia afuera, desde la esfera del pensamiento, hacia características del mundo. Caeríamos en el *Mito de lo Dado* sólo si ese señalar hacia afuera implicase transgredir el límite que encierra la esfera del contenido pensable. (MW: 39)

Reconocer este sentido mínimo de lo *dado* es suficiente para erradicar el fantasma del idealismo. El carácter pasivo de la experiencia ya fue advertido por Kant (cf. Kant 1996: A 51 / P 75) y es precisamente lo que lo diferencia del idealismo absoluto. De manera que para McDowell, eliminar (como hace Peter Strawson, cf. Strawson 1966) el discurso trascendental de Kant en el que se compromete con una realidad en sí, abre las puertas a un realismo que sienta un precedente para su propia perspectiva:

Si nos limitamos al punto de vista de la experiencia misma, lo que encontramos en Kant es justamente la imagen que he estado recomendando: una imagen en la cual la realidad no se localiza fuera del límite que encierra la esfera conceptual. No es accidental que haya puesto en términos kantianos lo que recomiendo. El hecho de que la experiencia implique receptividad asegura el constreñimiento requerido desde afuera del pensar y del juzgar. Pero en tanto que las entregas de la receptividad presuponen ya las capacidades que pertenecen a la espontaneidad, podemos suponer coherentemente que dicho constreñimiento es racional; es así como esta imagen evita los errores de lo *Dado*. (MW: 41)

Afirmar que la experiencia es pasiva no excluye la idea de que lo conceptual es ilimitado, pues la realidad que nos es *dada* no se encuentra fuera de la esfera de lo conceptual, contrariamente a lo que afirma la imagen "lateral". Al rechazar dicha imagen, McDowell eli-

mina la exclusividad y la exhaustividad del falso dilema entre el realismo noumenalista y el idealismo; muestra que es un falso dilema. Una vez desactivado este dilema desaparece también la base de la objeción de idealismo.

McDowell reduce al absurdo la posición realista que apela a una realidad en sí: aceptar que la realidad se extiende más allá de los límites de nuestras capacidades conceptuales nos conduce nuevamente al *Mito de lo Dado*, a una posición en la que la realidad solamente puede ejercer un constreñimiento causal sobre el pensamiento pero no racional. Como señalé más arriba, desde esta posición no es posible dar cuenta del contenido empírico que de hecho poseen nuestras creencias y juicios. McDowell no sólo se desmarca del idealismo, sino también de este realismo noumenalista.

8. Conclusión

Desde mi perspectiva, McDowell pretende conservar el realismo sin comprometerse con la tesis extrema de que hay una realidad en sí que no es conceptualizable. Exigir que por lo menos una parte de la realidad trascienda nuestras capacidades conceptuales es *inflar* la intuición realista, es exigir más de lo que se necesita para ser realista.

Al rechazar el falso dilema entre realismo noumenalista e idealismo, McDowell está tratando de hacer justicia a las legítimas intuiciones que operan en ambas posiciones: no sólo somos espectadores del mundo, sino que también somos agentes que actuamos *en* el mundo transformándolo. Ciertamente nosotros, los animales humanos, somos parte de la naturaleza, pero también poseemos una "segunda naturaleza", que no sólo modifica nuestra relación con el mundo sino que también modifica lo que hay en el mundo.

Bibliografía

- Davidson, D. (1992). "Verdad y conocimiento: una teoría de la coherencia". En: *Mente, Mundo y Acción* (trad. Moyá). Barcelona: Paidós-UAB.
- Devitt, M. (1984). *Realism and Truth*. Princeton: Princeton U. P.
- Dummett, M. (1990). "Realismo". En: *La Verdad y Otros Enigmas* (trad. Herrera Patiño). México: F.C.E.: 220-42.
- Friedman, M. (1996). "Exorcising the Philosophical Tradition: Comments on John McDowell's *Mind and World*". En: *Philosophical Review* v.105/ n.536: 427-46.
- James, W. (1976). "A World of Pure Experience". En: *Essays in Radical Empiricism*. Cambridge-Massachusetts: Harvard U. P.: 21-44.
- Kant, I. (1996). *Crítica de la Razón Pura* (trad. Ribas). Madrid: Alfaguara.

- Kribbe, P. "Postmodern Aristotelian Realism: The Possibility of a Second Naïveté" [tesis de doctorado]. Universidad de Nijmegen
- McDowell, J. [MW] (1994). *Mind and World*. Cambridge-Massachusetts: Harvard U. P.
- (1995). "Reply to Gibson, Byrne, and Brandom". En: E. Villanueva (ed.), *Philosophical Issues, 7, Perception*.
- Nagel, T. (1986). *The View from Nowhere*. Oxford: Oxford U. P.
- [VN] (1996). *Una visión de ningún lugar* (trad. Issa González). México: F.C.E.
- Philipse, H. (2000). "Should we be Kantians?". En: *Ratio* 13/3: 239-55.
- Putnam, H. (1999). *The Threefold Cord: mind, body and world*. Nueva York: Columbia U. P.
- Russell, B. (1973). *Los problemas de la filosofía* (trad. Xirau). Barcelona: Labor.
- Sellars, W. (1963). "Empiricism and the Philosophy of Mind". En: *Science, perception and reality*. Londres: Routledge & Kegan Paul: 127-96.
- Strawson, P. F. (1966). *The Bounds of Sense. An Essay on Kant's Critique of Pure Reason*. London: Methuen.
- Wittgenstein, L. (1958). *Philosophical Investigations* (trad. Anscombe). Oxford: Basil Blackwell.
- (1987). *Tractatus Lógico-Philosophicus* (trad. Muñoz & Reguera). Madrid: Alianza.
- Wright, C. (1986). *Realism, Meaning and Truth*. Oxford: Basil Blackwell.